

EL CARIDEMO.

Salen los días 5, 10, 15, 20, 25 y último de cada mes.
12 rs. por trimestre en la Capital y 18 fuera franco de portes.

Los anuncios y comunicados que remitan los Sres. suscritores se les insertarán gratis siempre que tengan hecho el anticipo por más de un trimestre.

REVISTA LITERARIA,

CIENTIFICA, ADMINISTRATIVA Y MERCANTIL.

HISTORIA.

Toma de Almería por los Reyes Católicos.

I.

Después que á consecuencia de la concordia celebrada entre Mu-hamad Abu-Abdalah, conocido más generalmente con el nombre de Boabdil el Chico, y Muley Abdalah, llamado el *Zagal* (valiente), su tío, se dieron treguas á la desastrosa guerra civil que destruía el reino de Granada, minando el trono por sus mismos miembros; reuniéronse en consejo los ancianos y alfaquíes para deliberar sobre el modo de hacer duradero este concierto y consolidar bajo bases seguras y estables la amistad de ambos reyes.

Con tal objeto acordaron dividir entre ellos el reino, y dieron al *Zagal* la ciudad de Granada, Málaga, Velez-Málaga, Almería, Almuñecar y sus dependencias; dejando á Boabdil con todo lo demás.

Si bien esta medida conciliadora apaciguó algun tanto la encarnizada lucha que separará á los dos monarcas, dándoles tiempo para prepararse á contrarrestar el poder de las armas, siempre victoriosas, de los reyes católicos, que desde la sorpresa de Zahara verificada por Muley Hacen, habían jurado esterminar la raza muzlímica en España, no fué, sin embargo, muy duradera la paz; porque, acostumbrados los moros á no guardar la fé de los tratados y á ensalzar constantemente al que era acariciado por la fortuna, eran siempre los primeros en promover los disturbios en el interior del reino, atizando la tea de la discordia y ensangrentando sus calles y plazas en rudos combates, mientras que los cristianos asaltaban las fronteras y se apoderaban de los principales castillos.

Interesada la política sagaz y previsora de Fernando V en sostener estas civiles contiendas, no perdonaba medio alguno para fomentarlas; porque sabia muy bien que ellas debían ponerle espedido el camino que había de conducirle á la total destruccion del Islamismo, reuniendo el reino de Granada á su vasta monarquía, para dar glorioso fin á la grande obra comenzada siete siglos antes por Pelayo en las montañas de Asturias. Así que, merced á los progresos que en las poblaciones moriscas hacia la guerra civil, los reyes católicos fueron ocupando por la fuerza de las armas algunas de las principales ciudades que obedecían al *Zagal*, no obstante que este monarca, correspondiendo al dictado de *valiente* que recibiera de los suyos, las había valerosamente defendido. Tales reveses enfriaron la fidelidad de sus parciales, y sin recordar las diferentes ocasiones en que la victoria había coronado sus esfuerzos, tuvieron la negra ingratitud de cerrarle las puertas de Granada, para impedirle la entrada en esta ciudad, que proclamó por rey á Boabdil, tan luego como se supo la fatal derrota que sufrió en Velez-Málaga, cuya población se entregó á los cristianos.

Justamente indignado el *Zagal* con la infame traición de los que se habían vendido por sus fieles servidores, volvió la espalda á la ingrata ciudad, y fué á refugiarse á Almería, cuyo importante puerto ribalizaba con Granada por su población y riqueza, y donde permaneció procurando reunir sus fuerzas, por si alguna mudanza política le llamaba á nuevas empresas.

II.

Triste y cabizbajo se encontraba el rey *Zagal* en uno de los salones de la Alcazaba de Almería, donde había fijado su residencia. En vano su valiente primo Cidi Yahye, que á su lado estaba, se

esforzaba en consolarle. Este jóven príncipe acababa de llegar de vuelta de una expedición, y las nuevas que traía habían desgarrado el corazón del anciano monarca.

Constante el rey católico en llevar adelante sus planes de conquista, había puesto sitio á la ciudad de Baza, á la cual consideraba como la llave de las posesiones que le quedaban al moro. Sabia demasiado bien que tomada esta plaza, el *Zagal* quedaria sin apoyo alguno, y se daba el último golpe á su poder; puesto que, perdido este importante punto, tendrían que someterse luego las ciudades de Guadix y Almería. Convencido de esto Fernando V tomó todas sus medidas para lograr un buen éxito. Apenas tuvo de ello noticia el *Zagal*, reunió un grueso ejército y confiando su mando al príncipe Cidi Yahye lo mandó para reforzar la guarnición de Baza; pues no ignoraba que de la conservación de esta ciudad pendía la de los demás dominios que le quedaban, y que esta campaña iba á determinar si permanecería siendo monarca, ó viviría en adelante vasallo.

Cidi Yahye estaba ya de regreso, pero había vuelto solo. Baza estaba ya en poder de los cristianos. Había tenido que rendirse. Los esfuerzos, el valor y constancia de sus defensores se habían estrellado contra la firmeza y resolución de los reyes de Castilla.

Este contratiempo, este revés de la fortuna tenían abatido al pobre monarca, que se hallaba inconsolable.

Su jóven primo para cumplir con la obligación que había contraído con los reyes católicos al entregar á Baza, trataba de persuadirle que se sometiese á los vencedores. Le representó para ello la triste situación en que se hallaba el reino, y la imposibilidad de sostener ya el imperio sarraceno en España.

—La fortuna, le dijo, nos ha vuelto el rostro: nuestra ruina estaba ya decretada arriba. Acordaos de lo que predijeron los astrólogos cuando nació Boabdil. Tened presente que el renombre de *Zogoi* (desgraciado), con que le saludaron, daba bien á entender las desgracias que tenían que llover sobre nosotros, y que si estas las creíamos cumplidas cuando se perdió la batalla de Lucena, es ya evidente que se referían á la perdición total del reino. Así lo van comprobando los sucesos, y tal es la voluntad del cielo.

Oíale el anciano rey con mucha atención y sin pestañear. Después de haber quedado un rato pensativo y con la barba pegada al pecho, lanzando un profundo suspiro,

—;Hágase la voluntad de Dios! exclamó. Ya veo que así lo quiere Ala, y que cuanto le place se cumple. Si el no hubiera decretado la caída del reino de Granada, esta espada y este brazo le hubieran defendido. (1)

—¿Qué resta ya, añadió Cidi Yahye, sino sacar el mejor partido de las circunstancias, y salvar de la comun ruina alguna pequeña parte de vuestros estados? Concertaos con los reyes de Castilla; tened confianza en su generosidad y justicia, y no tengáis inconveniente en cederles como amigos lo que al fin os tratarían de quitar como enemigos.

Vencido por tales razones y doblando la cerviz á los golpes de la suerte, accedió el *Zagal* á las proposiciones de su primo, y mandó reunir al momento un consejo de los alfaquíes y ancianos principales de su corte, para hacerles presente su resolución.

Diversos fueron los pareceres que se manifestaron en aquella asamblea: unos estaban por defenderse á todo trance; otros en el colmo de la desesperación, al ver frustrados los medios de oponerse á la invasión de los castellanos, nada acertaban á decir y solo querían recibir antes mil muertes que someterse al yugo del vencedor. Venció al fin la opinion de los que pensaban como Cidi Yahye, y por fin se acordó que aquella rica porción del imperio, con todas las villas y fortalezas que se estienden desde Granada al

[1] Conde; tomo 3.º cap. 40. 25 de Diciembre de 1847.